

CONTRACULTURA JUVENIL E ICONOGRAFÍA RELIGIOSA

Ricardo Salas A.

*Departamento de Humanidades
Universidad Católica Cardenal Silva Henríquez*

El objetivo del presente trabajo es hacer el análisis hermenéutico de un simbolismo juvenil: rayar con consignas la Gruta de Lourdes de Santiago de Chile. Se intenta aprehender el sentido de estas acciones y criticar la opinión generalizada, representada en los medios de comunicación, de entenderlos como "rayados satánicos". Más allá de ese calificativo, es necesario atender al desafío que plantean estos hechos a los medios de comunicación, a la acción pastoral de la Iglesia Católica y a los movimientos juveniles.

The aim of the present work is to realize the hermeneutical analysis of symbolism: writing down slogans in the Lourdes Grot of Santiago. It tries to comprehend the meaning of these actions and criticize the general tendency, represented by the media, to interpret them as '*satanic graffiti*'. Beyond those claims, it is necessary to pay attention to the challenge these actions pose to the media, to the pastoral action of the Catholic Church and to young people movements.

1. INTRODUCCIÓN

La cercanía del fin del milenio plantea una nueva forma de relación del hombre con lo sagrado. La cuestión de las nuevas formas de religiosidad que surgen en el mundo contemporáneo son ciertamente parte de una respuesta a la fragmentación del sentido y al desbordamiento de una sociedad que nos satura de una información que no podemos procesar del todo: el auge de una religiosidad como la *New Age*, el auge de las religiones orientales responden en muchos de nuestros países a esta sed que tiene el hombre contemporáneo de un sentido de la vida que responda a estos innumerables cambios rápidos que generan ansiedades en muchos sectores de la población¹. Se constata en esta era de la tecnología mediática una cierta reelaboración del simbolismo religioso; resulta así particularmente interesante analizar el uso, y a veces abuso, de una cierta iconografía de raigambre religiosa que utilizan las empresas culturales, en particular aquellas que producen la música y videoclips destinados al consumo masivo de los jóvenes; nos encontramos hoy con imaginarios y simbolismos de raigambre sagrada que surgen asociados a la venta y consumo de imágenes culturales.

¹ Cf. Daneels 1991.

Pensamos que las ideas difundidas hace algunas décadas en el sentido que la sociedad contemporánea transitaba hacia un pleno secularismo no es correcta, ni desde la perspectiva de la iconografía mediática ni de la perspectiva sociológica. Observamos hoy día el nacimiento de un sinnúmero de religiones, sectas, movimientos religiosos, parareligiosos o mágico-religiosos diferentes de lo que se venía presentando en Occidente desde hace algunos siglos. El mundo actual se ve asolado hoy por un conjunto de movimientos religiosos y pseudo-religiosos que reclaman el retorno de lo "sagrado salvaje": esta inquietud no se identifica con una búsqueda religiosa cristiana, sino que a veces puede asumir la forma de un imaginario de ribetes sincréticos, acristiano, a veces incluso anticristiano tildado de satánico, como es el caso del fenómeno que vamos a analizar en este trabajo.

El objetivo del presente trabajo es hacer un análisis hermenéutico del simbolismo juvenil violento contra espacios y monumentos religiosos. Se trata de hacer ciertas reflexiones sobre algunas acciones de contracultura juvenil: rayar con consignas la Gruta de Lourdes de la Quinta Normal². Se trata a partir de este hecho noticioso que acaparó el interés de la prensa, radio y televisión y que ciertamente preocupó a las autoridades civiles y religiosas a fines de junio de 1995 para avanzar hacia una reflexión más especulativa donde se aprehenda el sentido de estas acciones violentas practicadas por cuatro jóvenes en contra de espacios de oración y recogimiento; la opinión generalizada de va-



Foto 1.

² El parte policial reproducido por un diario señaló: "La investigación policial determinó que el sábado 24, cerca de las 23,30, el grupo de amigos concurrieron hasta la esquina de calles Alcérreca y Martínez de Rozas para beber una garrafa de cinco litros de vino blanco, permaneciendo allí hasta la 1,30 horas, para luego concurrir a la botillería ubicada en Coronel Roble 1148, donde compraron otros dos litros de vino en cajas. Cerca de las 2,30 horas los integrantes amigos acordaron ir en busca de material para pintar murallas para lo cual el detenido F., le sustrajo a su primo pintor identificado como J.M. -quien labora como restaurador de imágenes religiosas en la misma Gruta de Lourdes- dos tarros de color blanco, otro de roja y brochas. Con este material el grupo se dirigió al domicilio de O., en calle General Barbosa, donde obtuvieron un "spray" de color negro, caminando luego por San Pablo al oriente, hasta el Santuario, donde cerca de las 4 de la madrugada los detenidos F., L., y el extinto O., procedieron a rayar de blanco y negro la figura de Cristo, mientras los detenidos V. y R. rayaban las murallas cercanas con figuras satánicas y frases obscenas" (*El Mercurio*, 28 junio de 1995).

rios medios masivos de comunicación (MCS) fue considerarlos como “rayados satánicos”³. Buscamos pensar un hecho que cruza el imaginario religioso actual pero que plantea serios desafíos a los medios de comunicación, a la acción pastoral de la Iglesia Católica, y los movimientos juveniles⁴.

En este contexto es menester preguntarse cómo los jóvenes de hoy se plantean frente a este doble desafío de una cultura mediática y frente a un resurgimiento de una inquietud religiosa que busca en lo misterioso una respuesta a las contradicciones vitales y culturales de nuestra época, para algunos inexistente. Sin embargo, hay varias cuestiones que emergen si la mayoría de los jóvenes sometidos a estos procesos culturales emergentes están dispuestos a una religión de paz interior y de oración, ¿qué ocurre con aquellos que se sienten más interpretados por un simbolismo de la violencia y de la muerte? Este último parece que ofrece un mayor protagonismo cultural –como lo indican algunos análisis que se han hecho en Chile y en otros países– porque se puede relacionar con movimientos tan heterogéneos como las “pandillas juveniles”, las “barras bravas”, o los “skinheads” (cabezas rapadas) que han reelaborado signos funerarios, violentos y otros grupos que han elaborado, a veces, rituales y símbolos satánicos que terminan utilizando las industrias culturales.

En este plano, nuestra tesis es que por un lado el mundo simbólico propuesto por los MCS influye poderosamente, señalando ciertas pautas valóricas y de comportamientos; es decir los jóvenes no quedan indemnes a lo que hacen sus líderes y héroes, a la vida de las bandas musicales y a la iconografía que les están asociadas, pero al mismo tiempo es preciso mostrar la reinterpretación que los jóvenes hacen de dichas experiencias musicales por las que se muestran como sujetos protagónicos. En este sentido es probable que muchos contenidos denominados “satánicos” por los medios de comunicación corresponden no solo a imitación, sino a una búsqueda –a veces violenta– de nuevos imaginarios religiosos, que se aleja de una iconografía cristiana que no les dice mucho y que son considerados por los jóvenes como una expresión de la cultura o sociedad dominante que ellos critican.

2. EL ROCK, EL MUNDO ICÓNICO Y LA VIOLENCIA DE LOS JÓVENES

La relación que establecen los medios de comunicaciones que difunden la música juvenil y las culturas juveniles no ha sido sistemáticamente estudiada en nuestro país, existen algunos trabajos pioneros pero no muy difundidos. Uno de los trabajos relevantes en relación a lo que nos preocupa dice que: “El *rock*, el

³ Como escribió un articulista unos días después: “Todos los medios de comunicación destacaron con titulares el escándalo. Se atribuyeron por fin, a tendencias satánicas el acto profanador y se le vinculó, como ya es lugar común, al consumo desmedido de alcohol y drogas de parte de una juventud descarriada”. (Arcos, René. *La Epoca*, 9 de julio de 1995, p. 24).

⁴ La mayor parte del material estudiado, las fotografías incorporadas en este artículo y otra información suplementaria se han obtenido por parte del religioso del Santuario de Lourdes responsable del Centro de Comunicaciones de Lourdes.

verdadero y buen *rock* es un lamento, un grito desgarrador de aquellas personas que alguna vez han perdido o han tenido frustraciones, o han bebido la amargura del desencanto y que se traduce en una transgresión y rebeldía contra lo estatuido. De allí el poderoso sonido de las guitarras y baterías eléctricas y estridentes⁵. El *rock* es entonces un fenómeno sociocultural de enorme relevancia para pensar la cultura juvenil contemporánea: ella vincula música, tecnología, baile, y un profundo sentido de inconformidad frente a las pautas culturales dominantes.

El análisis del *rock* europeo y norteamericano ha mostrado las profundas vinculaciones que tiene con sociedades opulentas desencantadas. Algunos estudios destacan las paradojas existentes entre el alto nivel de bienestar alcanzado por las sociedades desarrolladas y la pérdida del "sentido" de tantos esfuerzos económicos de varias generaciones. Esto se refleja muy particularmente entre los jóvenes. Nos dice un autor:

Lo peor es que entre la gente joven de las sociedades industriales desarrolladas se va extendiendo la convicción de que el progreso humano auténtico y la felicidad no son posibles o simplemente no existen. Lo único real es ese género de vida mediocre e intrascendente que propicia la sociedad de mercado. Esos hombres saben que viven una existencia mediocre, pero han perdido la esperanza de que las cosas cambien: un desencanto ácido invade sus espíritus⁶.

El auge del *rock* comercial y popular en medio de las grandes masas de jóvenes urbanos tendría que ver especialmente con el desaliento y las enormes dificultades que experimentan para integrarse a una sociedad que le invita a consumir, pero al mismo tiempo prolonga permanentemente su ingreso real al mundo del trabajo reenumerado y a las decisiones políticas asumidas por las generaciones adultas. En la medida que este fenómeno se tiende a reproducir en diversas sociedades, el *rock* tiende a constituirse en el lenguaje musical de muchos jóvenes. Son claras las vinculaciones entre una cultura opulenta y la inconformidad criticada por la música *rock*.

El *rock* aparece así como un fenómeno sociocultural ambiguo, ya que es también parte de una lógica de consumo implantada por un mercado que obtiene enormes ganancias con el consumo juvenil, por ejemplo, se requieren enormes recursos técnicos, publicitarios y mucho dinero para alcanzar el éxito de las bandas *rockeras* internacionales; las giras promocionales por diversos países están íntimamente ligadas a los MCS. El *rock* no se puede disociar de una industria musical de forma que si el *rock* se difunde es porque interpreta una sensibilidad juvenil y también porque es exitoso comercialmente en muchas regiones del planeta. Frente a este *rock* comercial surge en muchos países un *rock* artesanal asociado a la subjetividad crítica de otros jóvenes segregados que no siempre llega a la notoriedad de las bandas reconocidas por las industrias culturales.

⁵ Castillo 1993: 68.

⁶ De Viana 1995: 60-1.

El *rock* es de esta forma un fenómeno social, cultural y mediático que articula las críticas, inconformidades y reacciones virulentas en contra de una sociedad que no responde a las expectativas de muchos jóvenes. Es una mediación ambigua entre el mundo cultural de los jóvenes y el mundo de las empresas culturales. El desaliento cultural que se experimenta en muchas de las grandes urbes no sólo se canaliza en un tipo de música que expresa letras, sonidos y a veces comportamientos airados, sino que hay formas mucho más complejas que tienen que ver con reacciones colectivas de violencia sacral bajo la forma de pandillas, de barras bravas y de tribus. Estos rasgos de las culturas emergentes –donde cabe ubicar la subcultura juvenil– exige pensar en una nueva era donde las acciones rituales de grupos étnicos, los lenguajes esotéricos que identifican al grupo y los espacios exclusivos de la tribu van a la par con las acciones tecnocráticas, del lenguaje deslocalizado de las industrias culturales. La no convergencia de estos lenguajes tecnocráticos y masivos, más allá de lo que puede ser reintegrado por los propios jóvenes, produce a veces decepción y frustración. A. López propone una tesis psicológica que es preciso estudiar con seriedad acerca del problema de la violencia en los jóvenes europeos: “Cuando las frustraciones y conflictos son realmente intensos y prolongados –dice ella–, pueden dar lugar a adaptaciones patológicas que rompen la sintonía entre el individuo que se adapta y la sociedad que le recibe con hostilidad e indiferencia”⁷. Este enfoque me parece que requiere ser complementado por un análisis de la iconografía propuesta por los medios de comunicación que a veces rearticulan estas formas violentas reproduciéndolas sin responsabilidad de sus contenidos ético-culturales.

El problema de la violencia juvenil requiere ser analizado en un contexto de un imaginario mediático. De este modo, muchas de las actitudes violentas que asumen los jóvenes urbanos exigen otra comprensión cuando se la reinsera en el imaginario visual contemporáneo. La tesis que quisiera explorar tiene que ver con la idea de que los jóvenes desarrollan nuevos espacios de expresión de creatividad icónica que responden a sus expectativas y ansiedades culturales. La actividad de consumo y producción iconográfica juvenil es impresionante en muchas grandes ciudades del mundo: la cantidad de formas nuevas que asume esta creatividad icónica juvenil: rayados públicos, *graffitis*, revistas artesanales, bandas musicales etc.; estos nuevos medios visuales y semánticos ofrecen una puerta para su visibilidad dentro del espacio público, quizás una de las formas actuales para expresarse frente al mundo de los adultos –que se les veda a veces en forma sistemática– consiste en la proliferación de discursos que discontinúan la tradición religiosa y cultural de los mayores. Son estas nuevas formas expresivas –a veces las más violentas– las que son destacadas por los MCS.

No se trata de considerar la tesis ingenua que considera el imaginario publicitario o televisivo como causa de las conductas desadaptadas de los jóvenes, sino señalar que entre los MCS y las vivencias de los jóvenes existe una cierta reciprocidad: los MCS tienen necesidad de noticias sobre las expresiones

⁷ López 1995: 616.

violentas, pero sobre todo de las que tienen a los jóvenes normalmente como actores. Es así como es frecuente observar en la televisión, en el cine, en los video a jóvenes que asaltan, se drogan y emborrachan, violan, producen accidentes, forman barras bravas, etc., son destacadas especialmente cuando se trata de jóvenes. Por otra parte, los grupos de jóvenes violentos tienen necesidad de los MCS para poder tener 'su' espacio en el imaginario de la sociedad que rechazan. Se trata entonces de un antiguo mito reactualizado bajo la forma moderna: el miedo ancestral de los adultos frente a la forma de establecer el ingreso pleno a la sociedad. La dificultad es que este mito no tiene hoy los ritos socioculturales necesarios para establecer la vinculación simbólico-social con los que nos preceden. En este punto surge una discusión más vasta sobre el satanismo como fuente de inspiración para la crítica sociocultural de la época moderna⁸. Las simbologías de la iconografía *rockera* y muchas de las acciones de contracultura juvenil que emergen tienen que ver con un mundo contemporáneo que se critica por su violencia institucionalizada simbólica y sociopolítica.

La violencia actual generalizada gesta por su parte una contrarreacción que uno pudiera encontrar en el mundo violento de los jóvenes –especialmente varones–. Aquí uno encuentra el círculo vicioso entre la violencia denunciada y la violencia que se gesta. Este hecho que la violencia iconográfica juvenil tenga gran visibilidad para los MCS y todos sus usuarios plantea varias preguntas: ¿será que uno de los fenómenos culturales emergentes radica en que la 'integración' del mito del joven rebelde se tiende a hacer por medio de una operación 'mediática'?, ¿el imaginario emergente no exige que los jóvenes y los MCS se requieran mutuamente: unos como objeto de noticias sensibles para el imaginario social dominante, otros como forma de alcanzar notoriedad e identidad como conducta marginal?, ¿qué ocurre con la mayoría de los jóvenes no visibles para los MCS?, ¿qué pasa con la mayoría de jóvenes que estudian, participan en parroquias o clubes deportivos?, ¿qué ocurre con el dinamismo de las jóvenes, es solamente introvertido, pasivo?, ¿cómo se vinculan ellos con la alta segmentación del mercado visual que trae la televisión, especialmente la del cable? Estas cuestiones suponen análisis más matizados de estos fenómenos que muestran las variadas vinculaciones de estas nuevas formas de iconografía violenta contra imágenes religiosas en la era de las comunicaciones.

El hombre actual se apresta a cambiar de época viviendo un período que –según la terminología de M. Weber– podríamos denominar 'de desencanto' simbólico y que algunos autores no dudan en nominar 'pesimismo cultural' que exige un trabajo de reencantamiento y de creatividad vital. Desde esta perspectiva, la cultura 'mediática' de nuestro tiempo está marcada por la ansiedad, la inseguridad y las amenazas que nos acechan como época, estas pesan muy por encima de los aspectos positivos, y mucho más que en otras épocas: "lo negativo se encuentra siempre y exuberantemente en primera página y tiende a afianzarse"⁹. En este contexto, el triunfo de los signos mortecinos y funerarios de

⁸ Cf. Choza 1990.

⁹ Rubio 1995: 26.

algunas bandas de *rock* que gustan a muchos jóvenes urbanos es simbólicamente coherente con el triunfo de una cultura mediática que recupera para la industria cultural los signos de muerte y violencia que consumen y resignifican los jóvenes en muchas partes del mundo. Esta reapropiación puede tener un carácter estético, pero es mucho más que eso ya que tiene también una dimensión ético-mítica como lo hemos destacado.

3. LOS RELATOS MEDIÁTICOS Y LAS REINTERPRETACIONES EN UN CASO DE SÍMBOLOS VIOLENTOS

Durante estos últimos años, los MCS han destacado de sobremanera las diferentes conductas violentas que afectan a los jóvenes y son reiterativos en destacar el surgimiento de sectas de tipo satánico en medio de los jóvenes del país. Se han producido varias polémicas sobre el contenido satánico de diversos grupos *rockeros*. Publicistas, periodistas, expertos en sectas se han hecho conocidos a veces por algunos programas informativos donde se denuncian este tipo de música consumida por los jóvenes. De vez en cuando un hecho violento cometido por los jóvenes es destacado por la prensa, y la televisión generando una intensa polémica, donde se busca frecuentemente responsables y se discuten las intenciones y motivaciones que tensionan a diversos sectores religiosos.

En este sentido una de las tesis que queremos explorar es que la iconografía violenta que exponen los MCS no se puede entender tanto en el terreno de una reproducción de hechos positivos, sino que conlleva un tipo de lógica de los hechos que remite a una estructura subyacente que establece, en general, relaciones dualistas entre buenos-malos, vencedor-vencido, agresor-agredido, santo-sacrílego. Esta lógica de diferenciación perfecta y absoluta entre polos puros que ofrecen los MCS que buscan mayor audiencia les otorga un carácter de opacidad e inautenticidad al tratamiento de la información que no es necesariamente propio de los MCS.

Nuestra tesis es que los jóvenes que 'rayaron el Cristo de Lourdes y escribieron frases de tinte satánico' no lograron un impacto de contracultura, sino a partir de una serie de interpretaciones que les otorgaron los titulares de periódicos y reportajes televisivos; ellos consolidaron un prejuicio expresando una sentenciá sociocultural que sanciona a los malhechores sin conocer "motivaciones, causas y significaciones en juego". El dramatismo de estos denominados "rayados satánicos" narrados por los MCS culminó con un desenlace imprevisto, a saber, la muerte de uno de los malhechores que se suicidó –según alguna Prensa– por no poder soportar la culpa de los hechos realizados.

Esta sanción simbólica que los MCS masivos entregan por anticipado a los inculpados son parte de los imaginarios populares justamente porque destacan categorías dicotómicas que han sido bien estudiadas por los especialistas y que requieren un análisis que explicité sus significaciones simbólicas. Esto supone que deben ser analizadas las expresiones escritas y sus implicancias en su doble juego de sentidos. Es propio de un análisis interpretativo pasar de las significaciones primeras a las significaciones segundas. En el muro exterior del

Santuario se encontraron extrañas inscripciones y enunciados satánicos de los que cabe encontrar sus significados profundos. Algunos de ellos decían:

- I live with Satan.
- Death God Pogot.
- Necrophiliac Eschizophrenia,
- Satan is my God
- A nadie salva vuestro Dios¹⁰.

Es ciertamente claro que en un análisis de enunciados y símbolos como los citados la significación profunda no se puede identificar con lo escrito explícitamente. En otras palabras, decir en el idioma internacional del *rock* que “vivo con Satán”, “Dios de la muerte Pogot”, “Esquizofrenia necrofílica”, o “Satán es mi Dios” son dichos que connotan un simbolismo de muerte y denotan una acción satánica por basarse en un ultraje de imágenes religiosas. Pero esto no significa de ningún modo que las significaciones profundas de los enunciados remitan efectivamente a una visión satánica del mundo. Incluso teológicamente se sabe que Satán es el “padre de la mentira y de la confusión”. La labor del Mal o de un Maligno no se identifica con frases alusivas a él, sino más bien con acciones definitivamente perversas, escondidas en los meandros de lenguajes solapados e hipócritas que son justamente los criticados por los jóvenes *rockeros*.



Foto 2.

¹⁰ Fuente: Diario *La Tercera de la Hora* del 27 de junio.

Si se consideran las rayas que sufrió el Cristo del Calvario ellas son parte de una acción que no tiene ninguna connotación especial o específica a El. Por las indicaciones mencionadas en el parte policial queda en evidencia que son un grupo de jóvenes que actuaron sometidos a un exceso de alcohol. La confesión de los tres inculpados y el diálogo posterior que algunos de ellos tuvieron con los religiosos que atienden el Santuario muestran que efectivamente ellos sólo tenían un contacto muy ocasional con la música satánica, pero no para afirmar que ellos eran como lo señalaron expresamente varios MCS "satánicos". Entre-guemos algunos ejemplos de titulares:

- Profanan Cristo de Lourdes. Vándalos lanzaron pintura¹¹.
- Profanaron Cristo de Lourdes¹².
- Satánico atentado a Gruta de Lourdes¹³.
- Profanador se suicidó¹⁴.
- Se quitó la vida el profanador¹⁵.
- ¡Sacrílego se ahorcó!¹⁶.
- Profanadores de Cristo de Lourdes: 'nos mandamos un condoro'¹⁷.
- La esperanza y el perdón revivieron en Lourdes. Imagen lució sin las huellas dejadas por los antisociales sacrílegos¹⁸.

En síntesis, el relato y el esbozo visual de la violencia contra los signos religiosos de Lourdes plantea, a nuestro parecer, una situación hipercompleja de la cultura mediática en la que vivimos, en la que los acontecimientos violentos vividos por algunos jóvenes son reproducidos por las empresas periodísticas; sin lugar a dudas el sensacionalismo y el escándalo de estas acciones se ven potenciados por una lectura global y a veces mítica que los MCS y los usuarios hacen de la vida sociocultural actual, donde los jóvenes son considerados casi globalmente como victimarios potenciales en una sociedad violenta y también como esencialmente actores violentos. Estas exageraciones mitológicas de los medios encargados de informar a la sociedad se ven desmentidos por una serie de adultos que emitieron sus opiniones responsablemente, y que a veces esos MCS reprodujeron sin destacarlas:

Según el religioso encargado del Santuario de Lourdes: "Somos nosotros, los adultos, los que tenemos mucha culpa en esto, porque no nos hemos preocupados de guiarlos adecuadamente. No los encaminamos correctamente"¹⁹.

El coronel jefe de la sección de investigaciones policiales (SIP) de Carabí-neros: "Los jóvenes carecen de antecedentes penales y actuaron bajo la influen-

¹¹ Diario *Las Últimas Noticias*, lunes 26.

¹² Diario *La Tercera de la Hora*, lunes 26.

¹³ Diario *La cuarta*, lunes 26.

¹⁴ Diario *La Segunda*, lunes 26.

¹⁵ Diario *Las Últimas Noticias*, martes 27.

¹⁶ Diario *La Cuarta*, martes 27.

¹⁷ Diario *La Segunda*, martes 27 de junio.

¹⁸ Diario *La Tercera de la Hora*, 3 de julio, p. 11.

¹⁹ Diario *La Nación*, 27 de junio.

cia del alcohol, influidos por mensajes negativos que llegan del extranjero por intermedio de la música *rock*"²⁰.

Los amigos del occiso: "Los pobladores culpan directamente de lo ocurrido a la cobertura informativa que se le dio: 'El muchacho vio las noticias y se mató. Si no le hubieran dado tanta difusión creemos que Claudio no estaría muerto', fue uno de los comentarios que más repitieron"²¹.

Un periodista reflexionó:

No nos sintamos libres de culpa de estos sacrilegios: Nosotros formamos partes de la sociedad que produjo las personas capaces de hacer esto. Cada uno de nosotros

tenemos un grado de culpa, como también la tenemos en que todavía en Chile haya gente que vive en condiciones subhumanas²².



Foto 3

En términos más concretos, si queremos interpretar la cuestión del *sentido sagrado* de una acción violenta perpetrada por cuatro jóvenes contra la imagen de Cristo en la Gruta de Lourdes en la comuna de Quinta Normal de Santiago es preciso avanzar entonces en un campo intercultural donde los jóvenes y los MCS otorgan significaciones que no son exactamente idénticas: los reportajes periodísticos exageran un imaginario que se encuentra en las personas que esperan signos apocalípticos de esta cercanía del año 2000, los jóvenes acusados no tenían más contacto con el *rock* satánico que haber escuchado y visto algu-

²⁰ Diario *El Mercurio*, 28 de junio.

²¹ Diario *Las Últimas Noticias*, 28 de junio.

²² C. Didier en Diario *La Tercera de la Hora*, 6 de julio de 1995.



Foto 4

nos videos extranjeros y revistas satánicas, pero sí mucho exceso de alcohol, y probablemente varias interrogantes a una visión cristiana del mundo. Los MCS establecieron un análisis que los condenó antes de explicar sus razones, las autoridades religiosas fueron más receptivas al drama humano de un tipo de situación que superaba a los jóvenes. Los cuatro jóvenes quisieron expresar significaciones en un probable intento de alcanzar la notoriedad mostrada en la música y en los videoclips, y fueron superados por una sociedad del espectáculo mediático, que los transformó en actores de un relato sacrificial.

4. CONCLUSIONES

Es muy probable que el mundo mediático internacional en que vivimos (música, televisión, videos, cine, revistas) genere cada vez más preguntas en los diferentes grupos que lo consumen y lo resignifican. Algunas interrogantes pueden elaborarse sobre este tipo de "cultura emergente mundial" y del "nuevo imaginario sobre el hombre". Algunos autores muestran que el individuo pasa a entenderse como "consumidor de bienes simbólicos" que permiten asignarle un determinado *status* en sociedades cada vez más complejas: en este marco, los nuevos simbolismos mediáticos están a la base de las diferenciaciones socio-culturales crecientes que la modernidad avanzada gesta y consolida en casi todas las sociedades del planeta. Esta situación del individuo 'disgregado' es particularmente relevante para pensar el dinamismo del arte sagrado y de la

contracultura que emerge en contra de la mantención pública de símbolos sobre lo santo y sagrado.

Para algunos pensadores esta nueva situación genera un tipo de sociedad atravesada por profundas contradicciones, "sociedades perplejas" donde se hace problemática la identidad religioso-cultural, surgen fenómenos de diferenciación y a veces se generaliza un desánimo y un pesimismo que se hacen cada vez más universales²³ y que gatillan el surgimiento de posturas fanáticas, fundamentalistas y sectarias. Otros evalúan este proceso de un modo altamente positivo para la gestación de una mentalidad planetaria y piensan que se extenderá, inevitablemente, en medio de múltiples contradicciones a todas las capas de la población mundial. En síntesis, las nuevas tecnologías producen hoy una "auténtica revolución" asegurando la creación de una "sociedad de información" marcada por profundas mutaciones socioculturales. Existen dos ópticas diferentes como señala Brunner para evaluar esta revolución: una, "podría representar la base para el surgimiento de sociedades más abiertas y pluralistas donde la diversidad se manifieste sin cortapisas y el proceso político sea reapropiado por la gente". Otra, desde un ángulo pesimista:

esta revolución podría significar un nuevo componente de desigualdad entre los grupos con acceso a la información y masas excluidas... Además podría conducirnos a comunidades crecientemente fragmentadas, sin cultura común, individualizadas al extremo de narcisismo, saturadas de información inútil y banalizadas por mensajes que reducen el mundo a contenidos cada vez más leves, fugaces y carentes de identidad.

En nuestra época no se puede desdeñar el análisis de las nuevas tecnologías de comunicación y de la transmisión de imágenes en la gestación de nuevas expresiones del arte religioso. Más allá del diagnóstico positivo que es preciso hacer como lo indica muy bien Brunner, es preciso destacar que el papel de lo "mediático" –grandiosidad de las tecnologías comunicativas (computadores multimedia, televisión por cable), gestación de alternativas nuevas, apertura a valores universales, etc. –cambia radicalmente la imagen del mundo en que se ha desenvuelto el imaginario de la religión cristiana. Hoy se destacan más bien los problemas y desafíos que ellos plantean. En este plano, es correcto afirmar que las nuevas imágenes, y símbolos que elaboran las industrias culturales, lejos de evacuar los símbolos sagrados, los resitúan en un contexto de empresas culturales del espectáculo masivo. Los símbolos religiosos provenientes sea del cristianismo sea de otras raíces religiosas ofrecen la posibilidad de articular sentidos místicos que las propias culturas emergentes requieren; pero la iconografía industrial que surge es muy ambivalente.

Las nuevas imágenes del mundo que se transmiten resultan problemáticas para una visión cristiana del hombre ya que no sólo proponen una imagen de prototipo de hombre ('joven hermoso', 'triunfador', 'exitoso', 'consumidor' y 'hedonista'), sino que existen muchos símbolos y mitos caóticos sobre todo

²³ Cf. Taylor 1994.

aquellos vinculados a la muerte, a la violencia; son estos últimos los que terminan siendo utilizados como una manera de generar formas 'espectaculares' de contracultura que son consumidos y reinterpretados por muchos jóvenes en el mundo; estos símbolos mortecinos y violentos no se ajustan al prototipo destacado tradicionalmente por la estética cristiana, donde el bien y la paz aparecen como imágenes adecuadas de una 'vida feliz' y que para muchos jóvenes les parece simplemente prototipo de una vida burguesa y ordenada.

Se podría criticar de una forma negativa esta contracultura en el marco de un pensamiento tradicionalista: aquí los nuevos símbolos que proponen la publicidad o que transmiten los nuevos medios audiovisuales pudieran considerarse explícitamente como un imaginario abiertamente 'anticristiano', videoclips que degradan o abusan de los símbolos cristianos, pero ciertamente el asunto es mucho más complejo. Hoy ya no se trata de ciertos artistas que expresan una crítica religiosa ya que existen conjuntos de empresas culturales que lucran con las exageraciones del sensacionalismo y del escándalo.

Para terminar no quisiéramos plantear una relación compleja entre arte y ética. Habitamos en una sociedad del espectáculo en la cual el desafío mayor que se abre a los MCS es precisar un marco ético de responsabilidad frente al imaginario colectivo que evite que se generen actitudes antihumanas y de irrespeto a los jóvenes victimarios y víctimas como las indicadas en este trabajo²⁴. En este plano el simbolismo que está a la base del arte religioso no se puede transformar en un motivo ornamental más de un videoclip, ni las categorías dualistas en un mero objetivo de aumento de *rating*, lo sagrado tiene sus significaciones propias, y él no se ubica totalmente en el espacio del espectáculo ni menos de la diversión. El arte religioso va de la mano de la cultura humana global, es indudable que en este nuevo marco mediático surgirán las nuevas expresiones del arte religioso del milenio que adviene, pero ello exige nuevas formas de responsabilidad y de autolimitación de los creadores y sobre todo de los difusores de productos culturales.

BIBLIOGRAFÍA

- Brunner, José Joaquín. "Globalización y medios de Comunicación social". *Diario El Mercurio*, 8 octubre 1995.
- Castillo, Francisco. "La cultura del rock". *Rock Clásico* 11 (1993): 67-73.
- Choza, Jacinto. "Lo satánico como fuente y como tema de la creación artística". *La realización del hombre en la cultura*. Madrid: RIALP, 1990.
- Danneels, Godfried. "Cristo o Acuario", en *Revista Criterio* (1991): 295-311.
- De Viana, Mikel. "Postmodernidad y fe cristiana", en *Revista ITER* 1 (1995): 55-76.
- García-Canclini, Néstor. *Consumidores y ciudadanos*. México: Grijalbo, 1995.

²⁴ Cf. Salas 1996: 204-5.

- López, Angela. "La violencia juvenil: su cultivo en la sociogénesis del varón". *Revista Razón y Fe* 231 (1995): 615-628.
- Martín, André. "Nouvelles images, nouvel imaginaire". *Encyclopaedia Universalis. Les enjeux*. Paris: n.p., 1990.
- Rubio, Miguel. "Hermenéutica moral de fin de siglo". *Revista Moralia XVIII-1* (1995): 3-46.
- Salas, Ricardo. *Lo sagrado y lo humano. Para una hermenéutica de los símbolos religiosos*. Santiago: San Pablo, 1996.
- Santa Cruz, Eduardo. "Contigo en la distancia (La gente, el poder y la modernidad)". *Revista Encuentro XXI N° 5* (1996): 146-157.
- Subercaseaux, Bernardo. "Las Industrias Culturales". *Revista Universitaria* 38 (1992): 14-17.
- Taylor, Charles. *Les Malaises de la Modernité*. Paris: Cerf, 1994.